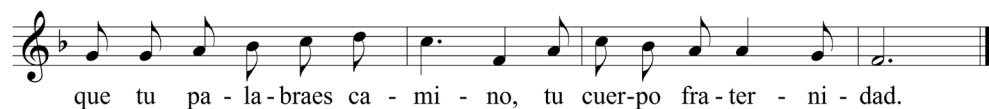


XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

“No es Dios de muertos, sino de vivos”.

Hoy, la liturgia de la Palabra está orientada hacia lo referente al fin de los tiempos y a la resurrección de los muertos ya la vida eterna. Dios nos ha regalado una gran esperanza, que no es otra que la salvación eterna (2 lect.). Esa esperanza es la que nos ayuda a caminar en medio de las dificultades de la vida: saber que un día veremos a Dios: «Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor» (sal. resp.). En el Ev. Jesús proclama claramente la resurrección de los muertos y afirma que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos. De ello es un ejemplo lo que nos cuenta la 1 lect. de hoy. Los hermanos Macabeos soportaron con fortaleza su martirio en esa esperanza: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará».

CANTO DE ENTRADA: *Alrededor de tu mesa* (F. Palazón)



Hemos venido a tu Mesa a renovar el misterio de tu amor, con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón. R/.

KYRIE: *Señor, ten piedad* (melodía gregoriana)

PRIMERA LECTURA: 2 Mac 7, 1-2. 9-14.

El Rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

SALMO RESPONSORIAL: *Salmo 16* (L. Elizalde)



Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. **R/.**

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. **R/.**

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: 2 Tes 2, 16 — 3, 5.

Que el Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.

ALELUYA: Alleluia (H. Schütz)

EVANGELIO: Lc 20, 27-38.

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

OFERTORIO: Madrigal, Op. 52-2 de Alexandre Guilmant (1837-1911)

SANCTUS: Santo (F. Palazón)

PADRENUESTRO: oficial

AGNUS DEI: Cordero de Dios (A. Cagigós)

CANTO DE COMUNIÓN: Una espiga (C. Gabarain)



1. U - naes - pi - ga do - ra - da por el sol,
el ra - ci - mo que cor - tael vi - ña - dor,
se con - vier - ten a - ho - raen pan y vi - no dea -
mor en el cuer - poy la san - gre del Se - ñor.

2. Compartimos la misma comunión. Somos trigo del mismo sembrador, un molino, la vida, nos tritura con dolor. Dios nos hace Eucaristía en el amor.

3. Como granos que han hecho el mismo pan, como notas que tejen un cantar, como gotas de agua que se funden en el mar, los cristianos un cuerpo formarán.

POSTLUDIO: Nachspiel de Gustav Merkel (1827-1885)